

## MITO E HISTORIA

Por Rabino Veghazzi

<http://www.veghazi.cl/biblia/biblia18.html>

Un científico judío de origen húngaro, el Dr. Ignacio Goldziher, orientalista de prestigio mundial, escribió en 1876 sobre los **mitos bíblicos por primera vez en la historia de las ciencias bíblicas**. En su libro "Der Mythos bei den Hebraern" (El mito entre los judíos) mostró que las narraciones históricas del Génesis son mitos y están relacionados con las concepciones míticas de los pueblos del Cercano Oriente, especialmente con Babilonia. Fue él quien señaló las similitudes de los mitos bíblicos también *con la mitología griega*.

En la literatura hay diferentes géneros que se parecen al mito: la narración, la leyenda, la fábula y otros más. Intentaremos definir cuál es la diferencia entre el mito y los otros géneros literarios mencionados, cómo se presenta y qué lugar ocupa este género en la literatura bíblica.

La palabra misma, **mithos**, es de origen griego y significa **narración, relato**, algo lindo, interesante, instructivo. La ciencia religiosa limita este concepto y considera que los actores de los mitos no son seres humanos sino **dioses**, semidioses o personas **sobrenaturales**, es decir siempre son **héroes**.

Esta definición tiene sus contradicciones, porque se refiere también a **cuentos populares**; por lo tanto la diferencia entre ambos no es muy grande. Sin embargo, los mitos son más solemnes y además son instructivos y lo que transmiten no está ligado al tiempo. La solemnidad se manifiesta en el hecho de que no cualquier persona ni en cualquier lugar y oportunidad puede contar o recitar mitos, sino sólo dignatarios durante acontecimientos sobresalientes y, muchas veces, en celebraciones definidas. Este carácter solemne y serio y la relación con ritos religiosos subrayan el contenido importante e interpretativo de los mitos. Sabemos que la epopeya babilónica acerca de la Creación del Mundo era representada en su fiesta del año nuevo e incorporada en la ceremonia "akitu". Los himnos de Hornero eran presentados durante los misterios de Eleusis, organizados para honrar a la diosa Démeter en forma ritual. Los mitos bíblicos son parte de las Sagradas Escrituras.

Según otra definición, el mito sería el primer ensayo del hombre primitivo de conocer e interpretar el mundo y sus fenómenos por sí mismo ante sus congéneres, en forma literaria y con seriedad religiosa. **El mito es una forma de la interpretación temprana del mundo**, donde se hacen las preguntas "por qué y cómo"; por qué y cómo ha surgido todo lo que les rodea, lo que se experimenta de las manifestaciones del mundo, relacionadas con él y con los otros.

Los mitos, por lo menos en su mayoría, tienen un aspecto pragmático o aitológico. *Aition*, palabra griega, significa causa, razón, motivo, pero al mismo tiempo, los mitos son paradigmáticos, lo que significa que son o pueden ser ejemplo para cada generación; este carácter los hace también didácticos. En consecuencia, el mito es, para el narrador y también para los

oyentes, portador de verdades eternas. Si agregamos que el contenido del mito se desarrolla en la esfera divina o en el mundo de personas sobrenaturales o héroes trascendentales, comprenderemos también su carácter patético, lleno de sentimientos.

En lo que se refieren a algunos mitos del Antiguo Testamento, el mito de la expulsión del primer hombre y su esposa del Jardín del Edén (Gen. 3) se investiga: por qué tiene que morir el hombre y de dónde viene el sufrimiento. El mito pone ese acontecimiento, que dará la respuesta, en el alba de la historia del género humano y sus héroes son los ancestros de todos los seres humanos. Esto le da un significado eterno y ejemplar.

Podemos comparar este mito con otro, de origen **sumérico**, donde: "En el día del antaño cuando el cielo se separó de la tierra, los dioses con las diosas tenían relaciones y éstas parieron. Las comidas y las bebidas de los dioses ¿quién proveerá? Todos estaban obligados a trabajar: los dioses grandes vigilaban el trabajo, los dioses menores llevaban las canastas, los dioses todos excavaban canales y lloraban su mala suerte en altavoz". Por fin un dios sabio encontró la solución: "Háganse reemplazantes para los dioses para que puedan tirar sus canastas".

Por lo tanto, para que éste esté al servicio de los dioses, crearon al hombre, cuya tarea es, según un mito acadio: "Ponga en dirección correcta el lecho de los canales y zanjas, erija señales de demarcación, riegue la tierra sedienta, cultive plantas, coloque las piedras de murallas de las ciudades; coseche los cereales con su hoz y ofrezca para los dioses la parte correspondiente de todos sus bienes".

La fórmula es clara también aquí. ¿Por qué tiene que trabajar el hombre y por qué tiene que entregar una parte de su producción a los dioses (o a sus representantes terrenales)? La pregunta es parecida a la del Antiguo Testamento, pero la respuesta es diferente, aunque también es aitológica, paradigmática y didáctica.

El mito griego hace la misma pregunta y la contesta en diferentes variaciones. Una, quizás la más conocida, es: "Sin preocupaciones vivía el hombre en la tierra; estaba lejos la fatiga; estaba lejos la miseria; y estaba lejos todavía la enfermedad, la que nos trae la muerte" (Hesíodo: "Los Trabajos y los Días").

Por fin, la curiosidad de una mujer muy linda y seductora, Pandora, terminó con esta situación tan feliz. Contrariamente a la prohibición de Zeus y la advertencia de Prometeo, junto a su marido Epimeteo, levantaron la tapa de la caja, donde estaban encerrados todos los males y los puso así en libertad. Desde aquel momento: "La tierra está llena de males, está repleto también el mar, las enfermedades, los sufrimientos vienen día y noche, lo que Zeus pensaba, no se puede evitar". (Hesíodo: "Los Trabajos y los Días").

Analizando los dos casos, vemos que las **preguntas son las mismas: ¿de dónde viene el mal, la enfermedad y el sufrimiento?** La **respuesta es que la causa de todo mal es la desobediencia** cometida

en los **comienzos de la vida de la humanidad** y, en consecuencia, la **moraleja es la misma** aún en la ideología de las sociedades patriarcales: **la causa de todo mal es el carácter de la mujer** (Eva es pervertible con facilidad; Pandora es tan curiosa como la mujer de Lot). El mensaje aitológico, paradigmático y didáctico se entrelaza, aunque no es obligatorio que los tres elementos estén siempre juntos.

Un elemento común de casi toda manifestación mítica es que en los **tiempos pasados -originalmente— todo era diferente, en general mejor de lo que experimentamos ahora**, y el orden del mundo actual, junto a sus fenómenos naturales y sociales, **sufrieron muchos cambios a consecuencia de una intervención divina o sobrenatural**. Pero el mundo que se formó ya es definitivo y, hasta cierto punto, lógico.

La **fórmula del pensamiento mítico**, presentada en múltiples ejemplos, es la siguiente:

1.- Los hombres conocen y utilizan el fuego, por lo tanto "originalmente no lo conocían y no lo utilizaban". Hubo un acontecimiento que trajo consigo el conocimiento del uso del fuego (el mito de Prometeo).

2.- Los hombres hablan en diferentes idiomas y unos no entienden la palabra de otros. Originalmente hablaban en el mismo idioma, pero intervino un acontecimiento que hizo surgir la variedad idiomática (el mito de la confusión de las lenguas en la Torre de Babel).

3.- Al pie de la montaña Sípulos en Asia Menor hay una fuente con abundante agua y encima de ésta hay una piedra con forma de mujer. Se supone que originalmente no había fuente y tampoco la estatua, pero pasó algo: Niobe, orgullosa de su numerosa descendencia, se atrevió a burlarse de Latona, que sólo tenía dos hijos, Apolo y Diana. Para vengar a su madre, éstos mataron a flechazos a todos los hijos de Niobe. La desgraciada madre se convirtió en roca y de sus ojos brotan lágrimas permanentemente. Así surgió la roca en forma de mujer y la fuente que nunca se apaga (el mito de Niobe).

4.- Apolo tenía un santuario y oráculo en Delfos, famosos en toda Grecia. Originalmente este santuario no le pertenecía, pero lo consiguió por haber vencido a la serpiente Pitón. Por eso se llama pitonisa a la sacerdotisa del santuario y se organizaron los juegos píticos durante cinco días en recuerdo de esta victoria (el mito de la fundación de Delfos).

Con estos ejemplos queremos demostrar que la **causa (aitión) cuya explicación está representada por el mito**, puede ser de significado humano y **universal**, pero también **mezquino y trivial**. El mito puede expresar no sólo **aspectos básicos de la vida**, sino también un **fenómeno natural o un rito**. Su estructura en estos casos es la misma

que el esquema presentado, y vale para los mitos bíblicos y orientales y los griegos. Los mitos presentan al mundo entregado a los seres humanos como definido, estable y serio. Lo presentan dinámico, porque suponen que **su estado original fue diferente del actual**. Del antiguo ha surgido el nuevo. Y, al mismo tiempo, estático, pues ya **es definitivo e inmodificable**.

Al considerar los mitos bíblicos incorporados en los textos canonizados, es evidente que **la Biblia eliminó los antiguos mitos politeístas** y los **transformó según los conceptos y términos del monoteísmo**. Los dioses o héroes que figuran en los mitos orientales son personas, sean activas o pasivas, que forman parte de la naturaleza, eventualmente son iguales a las fuerzas de la naturaleza, mientras que el **Dios de la Biblia es siempre activo, es el Sujeto de los acontecimientos y no un objeto pasivo**. El es el Único en su género. Se supone que la **mitología hebrea, antes de la redacción de la Biblia, estaba más cerca de los mitos orientales y griegos de lo que hoy nos parece**. Pensamos aquí en las diferentes manifestaciones de la lucha entre los dioses (*theomachía*) y también la lucha entre los dioses y los seres humanos. No todas estas luchas están eliminadas de la Biblia. Según la narración mosaica de la Creación (Gen. 1 -2), Dios creó al mundo por orden de mando y con su propio trabajo, sin antagonista o rival. Sin embargo, algunos textos proféticos y de los Salmos mencionan la lucha de Dios contra los monstruos Rahab y Leviatán, contra dragones y serpientes (Isaías 27.1; 51. 9; Salmo 74.13, etc.). La obra de la Creación tampoco se realizó sin lucha.

La literatura midráshica menciona que Dios obligó al mar con fuerza para que se limitase a su cauce. Las raíces de la imaginación de que Dios y el mar eran rivales, se encuentran en la mitología mesopotámica y ugarítica.

Hay algunas huellas de la lucha entre Dios y el hombre. **Jacob** recibió el nombre Israel porque "ha luchado con Dios y con los hombres y los ha vencido" (Gen. 32. 28). Según un mito, aparentemente desfigurado, Dios quiso eliminar a Moisés y solamente la intervención rápida de su mujer lo salvó (Ex. 4. 24-25).

¿Había mujeres en la mitología bíblica, antes de la desmitización mencionada? Probablemente la aspiración al monoteísmo las eliminó, aunque no por completo. La creencia popular tenía miedo de demonios femeninos que hicieran de las suyas por la noche. Se las llamaba "lilith"; este nombre aparece en el libro de Isaías (34. 14). Los profetas tuvieron que luchar contra el culto de la Reina de la Noche todavía en el siglo VI a.C. (Jer. 7. 18; 44. 17; etc.). En la creencia popular había representantes femeninas del mundo sobrenatural, pero la religión oficial las expulsó del culto y de los textos canonizados. Este hecho es la simple modificación de los mitos antiguos, una desmitificación, el desalojo de las figuras míticas del mundo de la religión. Su finalidad y resultado será que el centro de gravedad de la actuación de Dios se traspondrá desde el mundo del caos al mundo de la sociedad humana, o en otras palabras, desde los tiempos inmemorables a los tiempos históricos.

Esta definición trae consigo el reconocimiento de que **el mundo de la Biblia está estrechamente relacionado con el mundo del Cercano Oriente en la Antigüedad, con su ideología, cultura y cosmovisión.** Pero plantea también preguntas: ¿dónde y cuándo entró el "tiempo" en el mito? ¿Dónde y cuándo entraron en contacto el mito y la historia? ¿Podríamos pensar en la época de los Patriarcas, que ya no es mito pero tampoco es historia?

El mito, por su género, se interesa al principio en el estado original, y en los cambios eventuales; por lo tanto es intemporal. Independiente del curso del tiempo, no se da cuenta de su transcurso y tampoco le interesa medirlo.

Caín, tras asesinar a su hermano, está angustiado cuando Dios lo destierra y dice: "Sucederá que cualquiera que me halle, me matará" (Gen. 4. 14). ¿Cómo es posible, pues en aquel momento, salvo sus padres, no había seres humanos en la tierra. Luego, "Caín partió de delante de Dios y edificó una ciudad"? ¿Con quiénes y para quiénes? - podríamos preguntar. El mito es atemporal y la interpretación del asesinato como negativa del punto de vista pragmático, obligó al autor a colocar esta historia entre los acontecimientos atemporales. De aquí la contradicción cronológica.

Algo semejante se ve en la historia de Sara. Según Gen. 17.17., Sara tenía 90 años y "le había cesado ya la regla de las mujeres" (Gen. 18.11); sin embargo, en el capítulo 20 Sara era tan atractiva que Abimelec, rey de Gerar, la tomó y Dios tuvo que salvarla de las intenciones violadoras del rey. Hubo muchos críticos de la Biblia que se indignaron o burlaron de eso, porque no tomaron en cuenta la atemporalidad de las narraciones míticas.

De la misma forma, quedaron asombrados los que interpretaban las obras de Hornero y encontraban que Helena no envejecía en veinte años y que el tiempo no influía en la capacidad seductora de Penélope. Telémaco, hijo de Ulises, en el trigésimo año de la ausencia de su padre fue tratado por los pretendientes de su madre como un jovencito. Sin embargo todo eso no entra en la atención del poeta o de sus personajes y no les importa porque el mito no toma en consideración el paso del tiempo. La narración presenta un estado estático.

Con razón podría pensarse que los mitos de los demás pueblos también son atemporales. Pero no es así, por lo menos, no en la misma forma que los mitos bíblicos y griegos. Para entender mejor esta opinión, hay que aclarar el concepto de la "mitología", aunque hay muchos que piensan que no hay diferencia entre mito y mitología.

La mitología no es sólo el conjunto o la totalidad de los mitos de un pueblo, sino también su **sistema**. En este sentido, los pueblos mesopotámicos (sumerios, acadios, babilónicos) y los egipcios no tenían mitología. No incorporaban sus mitos en una unidad sistemática, sino que los guardaban en su forma aislada, aunque algunos hubiesen formado un núcleo o hubiesen tenido relaciones mutuas. En cambio, la Biblia narra la historia del mundo y de la humanidad desde la creación del mundo en una

unidad sistemática, donde cada persona y cada acontecimiento tiene su lugar cronológico - aunque no siempre comprobado históricamente. Algo semejante no existe en ninguna otra parte del Oriente. Justamente, esta exigencia cronológica, con intenciones racionales e históricas, hace reconocibles las inconsecuencias cronológicas.

La falta de consecuencia cronológica del mito de Caín, citado antes en una narración sumérica, no sería perceptible por falta de sistema. El único sistema similar al bíblico era la Teogonía de Hesíodo, obra didáctica que intenta recoger los mitos conocidos en un sistema organizado y enumera las relaciones matrimoniales y extramatrimoniales; pero este deseo de sistematizar empuja al autor a contradicciones, similares a las de la Biblia.

Estas inconsecuencias, que radican en el carácter genérico de esta literatura, no pueden empañar los valores casi científicos de la búsqueda de un sistema que sobrepase los límites de lo mítico.

Podríamos decir que los pueblos orientales tenían mitos pero no mitologías, mientras los autores del Antiguo Testamento tenían la intención y la capacidad de formar un sistema mitológico amplio, pero **muchos de sus mitos fueron eliminados a fin de establecer y fortificar el monoteísmo**. Por lo tanto, conocemos sólo la estructura de su mitología y aquellos mitos, que subsistieron en alguna forma, quizá transformados y tergiversados.

Dejando la época mítica del Antiguo Testamento que termina con el mito de la Torre de Babel y pasando a la época de los Patriarcas, ligada a las épocas anteriores, podríamos preguntar, cuánto de esto es leyenda, mito o historia.

La pregunta es legítima, pero la contestación hoy es más compleja que hace algunos decenios. Según nuestro conocimiento, hay más realidad en las narraciones de lo que se creía. Los límites de la época histórica se ampliaron en detrimento de la época mítica. Antes se consideraba a Gilgames, al rey de Uruk, como una figura mítica, pero hoy está considerado como una persona histórica del siglo XXVII a.C.; se supone que Etana, el héroe mítico de Kish que subió al cielo, fue una persona histórica, aunque no gobernó 1560 años, como dice la tradición mítica.

Lo mismo sucede con la historia de los **Patriarcas**, que se basa en tradiciones tribales y, a veces, puede reconocerse la reinterpretación o falsa interpretación en las narraciones. Aparentemente, **Jacob e Israel** fueron héroes míticos de dos grupos tribales y las dos personas se transformaron en una, en la época de la unificación de las tribus.

Según la ciencia moderna, basada en los descubrimientos arqueológicos, los héroes de Hornero pudieron ser personas históricas. La diferencia entre la tradición bíblica y la griega es que, mientras los héroes griegos eran dioses o semidioses, los Patriarcas de la Biblia eran seres humanos con sus virtudes y sus debilidades. **En la Biblia monoteísta el límite entre lo divino y lo humano es más definido y explícito** que en

las obras griegas. Sin embargo, en la presentación de su carácter, hay similitud y analogía.

En la presentación del carácter de los Patriarcas hay analogías no sólo con las personas griegas, sino también con las de otros pueblos mediterráneos. Hay muchos ejemplos en este sentido, pero aquí presentaremos sólo uno, que sirvió para muchos malentendidos e interpretaciones tendenciosas en la historia.

Quienes leen la historia de Abraham, Isaac y especialmente de Jacob, quedan intrigados por la debilidad moral, por las intrigas, por la astucia reportada por la Biblia, sin que ésta la hubiese tomado mal. Jacob engañó a su padre de ojos debilitados para conseguir la bendición que correspondía al primogénito; aprovechó la glotonería de su hermano para conseguir derechos de primogenitura, y lo consiguió por un pedazo de pan y guisado de lentejas. Engañó a su astuto suegro, Laban, quien no fue mejor y lo embaucó a él, ya antes con el matrimonio. Estas y otras narraciones semejantes provocaron en los representantes del Iluminismo y, sobre todo, en los vulgarizadores de este movimiento, sentimientos de indignación, burla y sarcasmo.

Hay que darse cuenta que los textos del Antiguo Testamento, basados en diferentes colecciones de tradiciones, no se escribían como "escritura sagrada", ni como libro para enseñar ética, sino para recoger las tradiciones tribales y ordenarlas.

Los héroes de Homero y las otras personas importantes de los mitos griegos (dioses, semidioses u hombres) están todos caracterizados como personas ingeniosas y pícaras. Es notable, desde este punto de vista, la personalidad y el carácter de Ulises, quien varias veces contó su historial durante su vagabundeo y siempre en forma diferente, según la situación en que se hallaba. Una vez, no sabiendo que un joven pastor que se presentó frente a él, era Palas Atena, la más sabia entre los dioses, a quien quiso embaucar. La diosa, en vez de indignarse, lo alabó por su astucia (Odisea 13. 293, etc.). No sólo los héroes o los semidioses usan estas artimañas, sino el mismo Zeus conquista con astucia a las mujeres. Mercurio, cuando todavía era niño, roba la lira de Apolo, y Prometeo fue muchas veces más astuto que Zeus. Así como los filósofos griegos se oponían a la representación de los dioses y héroes como pecadores, impostores o bribones, el profeta Oseas reprobó a Jacob por sus astucias (Cáp. 12.3). Ulises fue considerado por los escritores posteriores como una persona antipática, negativa e intrigante.

El hombre que comienza a elevarse del mundo de la naturaleza, llega a la conclusión de que la razón, la inteligencia, la astucia, la sutileza no sólo son útiles en la vida, sino también son rasgos humanos característicos, parte de la esencia humana. Por lo tanto, esta calidad del hombre es parte positiva de la conducta humana. Esta misma evaluación se encuentra en las fábulas populares y en el folclor de los diferentes pueblos.

En la representación de los Patriarcas en el Antiguo Testamento se mantuvo este rasgo característico de la evaluación moral de las sociedades

tribales, que es un fenómeno humano universal. Más tarde, esta evaluación fue criticada por los profetas judíos y por los filósofos griegos. Así llegamos desde la época mítica, pasando por la época de la prehistoria, contada por las leyendas, hasta la época histórica.

**Cabe preguntarse si hay mitos en el Nuevo Testamento.** A veces se dice, que Jesús fue una personalidad mítica y algunos hablan de un mito formado alrededor de Jesús o de Cristo. En el **Nuevo Testamento hay elementos míticos**, en cuyo descubrimiento ayudaron la ciencia de las religiones y también los teólogos, quienes han realizado investigaciones científicas, pero no podemos hablar sobre mitos específicamente neotestamentales. Como hemos visto, la formación de mitos es una interpretación de la naturaleza y, dentro de ésta, del hombre en desarrollo; para que se formen, se necesitan ciertas condiciones sociales y culturales, las que ya no existían en la cuenca del Mediterráneo en la época en que se redactó el Nuevo Testamento.

Con respecto a la existencia de los mitos de Jesús o de Cristo, hay dos opiniones. Según la opinión de la "**escuela mitológica cristológica**" apoyada por muchos científicos, **Jesús fue una persona mítica**, formada a base de tradiciones contemporáneas y, más tarde, lo convirtieron en una persona histórica y lo colocaron en un ambiente histórico.

Para mí y muchos científicos de renombre mundial, **Jesús como hombre es una persona histórica, que ha sido investido de elementos míticos y colocado por sus seguidores entre los marcos de un esquema mítico.**

Aquí queremos subrayar una vez más que **el objeto de este libro no es debilitar o destruir la religión o la religiosidad, sino aclarar los diferentes conceptos que se mezclaron con la religión durante las diferentes épocas de la historia,** y subrayar que la religión pura es una necesidad irremplazable e indispensable también del hombre moderno, quien muchas veces no puede prescindir de los mitos y misterios de la religión. Para ser religioso se necesita fe y la fe es un don divino que debe ser respetado.

El autor es creyente y practicante. Pero, al mismo tiempo, es un investigador que ha podido llegar a Dios, no sólo por la fe, sino también por la razón, como lo hicieron muchos otros investigadores y científicos, e incluso filósofos. Durante los largos años de estudios y enseñanza, se dio cuenta de que hay muchísima gente que, al no poder aceptar cosas irracionales, rechaza también la parte histórica y ética de la Biblia. Este libro está dedicado a ellos en un afán de presentar la Biblia desde el punto de vista cultural-científico y con eso darle más altura. Se espera que su mejor conocimiento contribuirá a elevar el nivel cultural del hombre moderno, lo que traerá consigo su perfeccionamiento moral, sin el cual es inconcebible el mejoramiento del mundo.

Volvamos ahora a la explicación del concepto "**esquema mítico**". En verdad, no hay uno sino dos. En los **siglos I a.C. y I d.C.,** la crisis de la sociedad y de la religión judías, la ocupación de su Estado por los romanos,

las opresiones, humillaciones y sufrimientos, las contradicciones internas que llevaron hasta la guerra contra los romanos, hicieron muy viva y violenta la fe y esperanza en la pronta llegada del Mesías, anunciada por los profetas. Lo sentían como única posibilidad de liberarse de los problemas de ese entonces. Se pensaba que el Mesías, cuya venida estaba anunciada para el fin de los tiempos, podía venir hoy o mañana. Por lo tanto, se formaron "**exigencias sociales**" al respecto. El Mesías tiene que venir de la casa de David, pues así lo anunció el profeta Isaías (11. 1).

Debía ser precedido por un precursor, quien llamaría al pueblo al arrepentimiento, para la purificación moral y corporal. Tenía que realizar milagros, curar enfermos, resucitar muertos, como lo hizo el profeta Elías, precursor auténtico del Mesías (Malaquías 4. 4-5). Los **seguidores judíos de Jesús**, quienes se acercaron a El a base de tradiciones judías, veían y hacían ver a Jesús cómo los profetas judíos hablaban del Mesías y lo investían de los signos judíos del Mesías. Era ése el primer esquema: el judío.

El **segundo esquema se nutrió del helenismo, de las creencias en los dioses muertos y resucitados**. Los mitos de la época helenista se formaron de la confusión de las diferentes religiones orientales (sincretismo). Según las creencias de estas religiones, los superhombres debían tener el mismo historial que los dioses. En el caso de personas históricas, conociendo y utilizando el historial real, lo transformaron, agregándole datos, los cuales, según sus creencias, debían caracterizar a un hombre sobrenatural.

Para aclarar este esquema, transcribimos lo que escribió **Suetonio** sobre el historial del emperador Augusto (Cabe señalar que Jesús vivía en la época de Augusto y Suetonio vivía y trabajaba como historiador e investigador de las biografías de los emperadores en la misma época, en que se redactaron los Evangelios.)

1.- Dos meses antes de su nacimiento, **signos maravillosos** presagiaron que pronto nacería "el rey del pueblo romano"; por lo tanto el Senado ordenó no educar ni un solo niño nacido en aquel año y sólo por suerte, no ejecutaron esta decisión y el futuro emperador se salvó.

2.- **Atia, la madre de Augusto**, salió a un culto nocturno de misterio, se adormeció en su litera y soñó que una serpiente, animal sagrado de Apolo, subió a su regazo y tuvo la impresión como que hubiera hecho el amor con su marido. Pasados 10 meses **nació Augusto**, hijo de Apolo.

3.- El día del nacimiento del niño, a causa de su gran alegría, su padre llegó tarde a la sesión del Senado. El senador, P. Nigidio Figulo, quien era también astrónomo, le preguntó la causa de su tardanza y luego, por la constelación de las estrellas en aquel día, supo que había nacido el soberano de todas las tierras.

4.- Augusto, ya como niño y adolescente, era hacedor y partícipe de acontecimientos prodigiosos.

5.- Cuando fue incinerado el cadáver de Augusto, estaba presente un hombre de alto rango quien juraba que vio subir al cielo la sombra del incinerado (Suetonio: Augusto 94-100).

Se podrían señalar otras analogías, tal vez más elocuentes, pero cité la descripción sobre Augusto, porque él no era dios sino un ser humano y además, era casi contemporáneo de Jesús, lo que demuestra que relativamente poco tiempo es necesario para la incorporación en el segundo esquema. Además, como los motivos míticos no quitaron absolutamente nada del carácter histórico de Augusto, según mi juicio, de la misma forma, el cuadro mítico en que ponen los autores del Nuevo Testamento la persona de Jesús, no pone en duda su historicidad.

La pregunta es ¿cómo se pueden reconstruir los rasgos históricos de la vida de Jesús? Si se pudiera hacer, se podría aclarar la relación recíproca entre mito e historia. Lamentablemente, la definición histórica de las circunstancias de su vida, su actuación, sus prédicas, parábolas, amonestaciones, su juicio, su condenación y su ejecución no tienen pruebas arqueológicas. Mientras no se encuentren nuevos datos escritos u otros documentos o reliquias arqueológicas, no serán comprobables, a pesar de la buena voluntad e intención de los investigadores, sean científicos seculares o eclesiásticos. Los **Evangelios, en consecuencia del género literario utilizado y de la intención de sus autores, no relatan una historia auténtica, sino que son una confesión de fe**. Propagaban la Buena Nueva acerca del Salvador, narraban sus virtudes sobrehumanas, ofrecían aretología (*arete* significa virtud), es decir, una sobrevaluación de sus virtudes.

Además, los Evangelios fueron redactados 50-70 o más años después de la muerte de Jesús. Estos pertenecen, por su género literario, a las **obras tendenciosas** (No se trata del uso peyorativo de la palabra). La tendencia de los Evangelios no es la misma, y por lo tanto, los investigadores con exigencias científicas tampoco pueden llegar a un acuerdo al respecto. El hecho de que no se pueda llegar a un acuerdo sobre su evaluación histórica, no significa que no haya entre los datos (acontecimientos y citas) muchos auténticos. Sin embargo, **hay que reconocer que a base de los datos existentes en la actualidad, no se puede escribir el historial del Jesús verdadero**.

Otra personalidad importante en el Nuevo Testamento es **Juan Bautista**, una persona histórica (el historiador judío Flavio Josefo escribe sobre él con elogio), pero con colores novelísticos, especialmente con referencia a su muerte. El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto ha facilitado el reconocimiento de su historicidad y su intención de proclamar la pronta llegada del Mesías.

Para concluir este capítulo, hay que reconocer que sin conocer y comprender el modo de ver del mito y de la mitología de los diferentes pueblos (entre ellos también de aquellos que figuran en la Biblia), la historia del intelecto y pensamiento humanos sería poco comprensible. Las grandes inquietudes del hombre acerca de la existencia del mundo, a las cuales los autores de la Biblia y de la literatura mítica de otros pueblos estaban

buscando respuesta, son actuales y vigentes también hoy. Los mismos pensamientos, ideas, sentimientos, impresiones, esperanzas y anhelos que excitaron a nuestros antepasados, entusiasman también a nosotros, porque cada "hoy" en la historia de la humanidad lleva en sí todo el pasado, todos los antecedentes históricos. Si no conocemos nuestro pasado, no podemos conocernos a nosotros mismos. Por eso se quedan los mitos bíblicos junto a los mitos de los otros pueblos, como recuerdos siempre vivos de los tiempos remotos de la humanidad, elementos constitutivos y parte integrante, jamás eliminables, de nuestra cultura actual.